

MARÍA DEL CARMEN MARTÍN-MORENO FMA FUEGO DE EVANGELIO EN UNA IGLESIA MISIONERA

PERSONALIDAD DE MADRE CARMEN

Acompañados por la misma madre Carmen tratamos de desandar el camino realizado y focalizamos algunos de **los rasgos**, expresiones de su manera de ser y de situarse en la vida, que identifican su **personalidad**, así como son evidenciados en su biografía. Son como teselas del precioso mosaico *del monumento vivo que Don Bosco ha erigido a María Auxiliadora como gesto de gratitud hacia Ella. El Espíritu Santo ha hecho sí que la vida de Madre Carmen, cimentada en Jesús, resplandeciera como un fuego de amor y, fuera signo luminoso del amor del Padre en la Iglesia misionera, hacia las niñas y jóvenes más pobres.*

El rasgo esencial, que, emerge a lo largo de la biografía y que une inseparablemente su policromada personalidad, es la capacidad **de dar la vida por amor. Es la pasión y el proyecto de Dios desde su juventud: Ser fuego, en y, como Jesús, entregando su propia vida como Hija de María Auxiliadora con el corazón apasionado por la misión ad gentes.**

¿Cómo era Madre Carmen?

Su aspecto exterior era el de una persona decidida, feliz, apasionada en vivir la opción radical de su vida: darla por amor. Entregándose totalmente a Dios, como religiosa en una Congregación carismáticamente misionera, es decir, abierta a los confines del mundo, con la opción fundamental de educar a las niñas y jóvenes más pobres, en una Iglesia del rostro misionero.

¿Cómo vive y cómo expresa esta pasión?

En sus años jóvenes, se presenta como una mujer en búsqueda, alegre, decidida, en camino hacia el proyecto de Dios en su vida. Elige hacerlo, junto con dos amigas, en amistad, con las que sintoniza y comparte los mismos ideales. Lo hace también eligiendo una *mediación* con quien

discernir, confrontar, consolidar sus decisiones. Entre ellos, el director de las Obras Misionales Pontificias Nacionales, P. Ángel Sagarmínaga y Mendieta, y también con el párroco de Algeciras, P. Andrés Yun Encinas. Guías sabias y compañeros de camino.

Se manifiesta como una persona de carácter valiente. Y, al mismo tiempo, con una actitud libre y serena en el concreto conocimiento de sí misma, en la humilde aceptación de sus propios valores y limitaciones. Reconoce con facilidad, a veces incluso con humor, sus errores y, si yerra, primero, intenta aclararse consigo misma en verdad y transparencia, y luego, con determinación, buscar a la persona en cuestión, para dialogar, aclarar y, si es necesario, pedir disculpas, ofrecer el perdón o recibirlo. Esta manera de actuar transparente, la hace más comprensiva, libre y, al mismo tiempo, más cercana, querida y valorada.

Posee una gran facilidad de comunicación y de diálogo, para establecer una relación empática con las personas, con las que vive, siempre en verdad y rectitud. Es comprensiva, paciente, dispuesta a vivir, junto con los demás, el lento y, a veces, arduo proceso de escucha, de diálogo para realizarlo en amistad y fraternidad. *Confía en la posibilidad de que de elementos diferentes pueda surgir una realidad nueva, creada y enriquecida por todos.*

La biografía subraya también su gran capacidad de fidelidad en las relaciones *a través del acompañamiento* con las personas que encontraba y se confiaban a su acción y ayuda. La vive además a través de *la correspondencia*, a la que se dedica con asiduidad, personalizándola al máximo. También la correspondencia que mantiene con las hermanas del Consejo General al concluir su servicio es un signo de esta característica. Hay, además, muchas hermanas en el Instituto que conservan sus cartas y confirman con alegría y gratitud su fidelidad, cercanía y cariño.

Expresa además una clara capacidad de conectar empáticamente con la realidad sociocultural, sea en los espacios comunitarios como inspectoriales en donde el Instituto está presente.

Dotada de una buena salud física, y madurez personal, es en grado de superar con cierta facilidad los más variados y arriesgados viajes, contextos, climas y de adaptarse a las costumbres culturales de todo tipo. Es talmente hábil en el arte de integrar estos aspectos, que, para mí, es difícil distinguir hasta dónde llega su capacidad de elegante adaptación, y dónde comienza el esfuerzo por vivirla, frecuentemente, con sencillez y humor.

Sorprende su franqueza, transparencia y libertad al compartir su amor por su familia, por su ciudad natal, Madrid, por su patria, España. Un amor que expresa desde su juventud como responsabilidad de ciudadana activa y participativa, incluso en el voluntariado, como enfermera, en el equipo del hospital de San José en el frente de la Guerra civil española en Burgos en 1938. Como ella misma escribe *"con el único fin de servir a Dios, a la Patria, en todo soldado herido que requiriera una intervención urgente, abierta a todos sin distinción"*.

Su fuerte sentido de identidad y pertenencia a su familia, a su lugar de nacimiento y a su nación le ayuda a madurar en ella la actitud de apertura positiva, de acogida y aprecio de la diversidad cultural y religiosa, que encuentra, de manera especial, durante su servicio como inspectora y consejera general al visitar la realidad pluricultural del Instituto. De este modo valorar e integrar las riquezas halladas y, en libertad y respeto, resituarse, en los límites de la realidad encontrada.

¿Qué otros rasgos significativos evidenciaban?

Otro rasgo de su personalidad es su amor por la Iglesia misionera ad gentes.

Esta pasión misionera como auténtica FMA, se refleja en cada una de sus responsabilidades y actividades desarrolladas a lo largo de su vida.

Es para ella como expresión privilegiada de *obediencia*, que acoge como horizonte abierto y pasión intensa por el Reino de Dios en cualquier lugar y/o nación.

Madre Carmina deja transparentar visiblemente este vivo sentido eclesial también en su amor por el Papa, en su relación de colaboración con los Obispos, párrocos, las asociaciones, las Congregaciones religiosas, etc.

Vigorosa y firme es la raíz de su amor por la Palabra de Dios. A lo largo de la biografía este es un rasgo de dimensión y profundidad únicas por sus características de acogida, escucha y compromiso de vivirla. *Palabra de Dios*, descubierta *en la Biblia* desde su juventud y hasta el final de su existencia, encontrada principalmente en la celebración diaria de *la Eucaristía*, y en la fidelidad *a las Constituciones*. Esta realidad se expresa en la frecuente participación en los misterios de la fe, que constituyen la linfa vital que la alimenta en el cotidiano darse y "que la llevan al verdadero Amor" - como ella escribe - y en la fuerza de *la oración* como intimidad con Dios,

hasta llegar a ser, alimento del corazón y alegre entrega incondicional a los demás.

Empeño por reforzar los valores esenciales del carisma salesiano con su amor por María Auxiliadora, don Bosco y madre Mazzarello¹.

Amor vivido y experimentado con fuerza y convicción, con claridad y belleza, con consciente sentido de pertenencia al Instituto.

Un gesto significativo de su acendrado amor al Instituto lo encontramos cuando, en sereno y libre discernimiento en el Espíritu, en el Capítulo General XVIII del año 1984, *intuye que su renuncia a seguir en el Consejo General puede contribuir a la revitalización del Instituto y lo vive con toda sencillez*. Este amor renovado lo expresa también en su entrega como misionera *ad gentes* en África. Todo, bajo la mirada maternal de María Auxiliadora que, según las palabras encarnadas en su vida, es para *ella la única y verdadera superiora*.

Una expresión del espíritu de familia que las hermanas y las comunidades experimentan como algo **muy característico de Madre Carmen, es su capacidad de contagiar vida con su presencia sencilla**.

Tiene un don especial de comunicación, de crear un clima de alegría, de vivir cada encuentro con entusiasmo, por lo que su persona es bien acogida, esperada y valorada. Conoce a las hermanas con su historia familiar y por eso está en grado también de interactuar activamente con ellas. A esto se une su deseo de vivir y compartir el espíritu de familia, en los encuentros comunitarios de esparcimiento y de fiesta.

Su sentido de esencialidad en la vida personal, comunitaria, apostólica es subrayado con insistencia, por quien vive con ella. Como FMA asume la opción concreta de la pobreza con auténtica actitud de corazón haciéndose pobre/rica como Jesús de Nazaret, *que se ha hecho pobre para enriquecernos con su pobreza (2Cor 8,9)*, espejándose en Don Bosco y Madre Mazzarello.

¹ ... *La sintonía, casi identificación entre su vida de FMA y la del Instituto es una de sus características más sobresalientes*. Lo expresa bellamente la inspectora de su Inspectoría de origen, Madrid, Sor María Pilar Prieto, en la semblanza enviada al Archivo General de Roma, escrita después de su muerte en Madrid, el 30 de agosto de 2001. En ella concluye: «Te confiamos la revitalización de nuestra Inspectoría e Instituto, que amaste gratuitamente con amor de esposa y del que ahora formamos parte en la comunión de los santos». Cf AGFMA

Ella asume con gran seriedad y responsabilidad todas las tareas que se le confían. Su estilo de animación y de gobierno es firme al señalar la meta a alcanzar.

Madre Carmina es también consciente de vivir en un proceso de crecimiento y de maduración en la *sequela Christi* por lo que busca de conformarse a Él.

¿Ninguna objeción sobre sus limitaciones?

Es comprensible que su opción radical de vida y su compromiso de vigilancia para superar en sí toda mezquindad y superficialidad ***pueden, a veces, haberla llevado a ser exigente con sus hermanas*** y, sin embargo, se muestra siempre comprensiva y maternal al acompañarlas, las cuales la sienten cercana y siempre como una guía segura y maternal.

Llegados a este punto, nos ponemos una última pregunta:

¿Es suficiente y completa la presentación de la personalidad de Madre Carmina?

En este momento confieso experimentar una cierta incomodidad e insuficiencia al exponer ***algunas características*** de la vida de una FMA como es Madre Carmina. ***¡Ella como persona es mucho más que todo lo expresado!*** Hasta ahora sólo he destacado algunos rasgos de su rica y poliédrica personalidad, pero debo reconocer que cada aspecto es como una chispa de fuego, es como un rayo de luz que apunta a una luz aún mayor.

***La verdadera fuerza y belleza de este fuego,
que Madre Carmina nutre del Amor de Dios,
es El Espíritu Santo.***

***Ella, el instrumento dócil en sus manos,
ha encarnado lo mejor del deseo ardiente de Jesús:***

***«HE VENIDO A PRENDER FUEGO EN LA TIERRA,
¡Y CÓMO QUISIERA QUE YA ESTUVIERA ENCENDIDO!»***

¡GRACIAS!